

El empréstito

Esta tarde á las siete expira el plazo abierto para la suscripción del empréstito nacional; y esta noche se tendrán las noticias exactas del resultado de la operación financiera, comenzada bajo los mejores auspicios.

Las cifras que se han adelantado y publicadas hacen concebir las más lisonjeras esperanzas, y en este sentido se expresan todos los periódicos, no sólo de España, sino la misma prensa extranjera que conoce algo los asuntos de España y se expresa con verdadera imparcialidad.

En todas partes ha sorprendido este movimiento de la opinión, y esta confianza que España demuestra en sus propias fuerzas, después de sostener durante meses y meses sacrificios de dinero y hombres con la más firme voluntad, sin un instante de desaliento.

Los enemigos de la patria, no han perdido ocasión de trabajar en nuestro daño, procurando combatir por los medios más rastroeros al crédito de la nación, confabulándose con otros vividores que se lucran del agio.

Ninguno de estos medios ha servido para quebrantar el gran espíritu de patriotismo de esta tierra, y hoy nuevamente dará España un ejemplo elocuente de ese gran espíritu, acudiendo á cubrir el empréstito que el Gobierno solicita para terminar la guerra.

Algún periódico ha publicado oficialmente alguna noticia diciendo que el Gobierno tomará toda la cantidad que se suscriba, fuese la que fuese.

Competentemente autorizados, pues el señor gobernador civil ha recibido despacho ayer tarde, podemos asegurar que no es cierta aquella noticia; el Gobierno sólo admitirá la cantidad que necesita para las atenciones de la guerra, y no será otra que la contenida en el Real Decreto del 3 y R. O. del 9 del actual.

El municipio hará entrega á la Diputación de una cantidad de 20.000 pesetas destinadas á premios, caso de que aquella corporación provincial se decida á sacar las obras á concurso.

También el Ayuntamiento devolverá á la Diputación las 70.000 pesetas que recibió ya para el comienzo de las obras del Instituto.

De este asunto se tratará hoy en la sesión de la Diputación y quedará ya solucionado.

El general Echagüe

El general Echagüe heredó la bravura de aquel intrépido donostiarra, D. Rafael, oficial de chapelgorris que tanto se distinguió en la primera guerra civil peleando como oficial y que fué uno de los generales más brillantes de la campaña de Africa.

Con verdadero entusiasmo se dedicó D. Ramón Echagüe á la carrera de las armas y desde que ciñó la espada no ha estado un momento ocioso. En tiempo de paz cumpliendo sus deberes de oficial, primero y de jefe después, haciendo con el soldado la vida de cuartel, y en tiempo de guerra tomando parte en cuantas acciones ha podido.

Sus ascensos están señalados por brillantes hechos de armas, como el que acaba de realizar en Cuba, recibiendo una herida que le ha obligado á retirarse á un hospital de la Habana.

Estas heridas de los Echagües suelen ser de buen presagio; el general D. Rafael fué herido en la batalla del Serrallo, una de las primeras que se riñeron en Africa, y de allí hasta Tetuán, fueron nuestras armas de victoria en victoria.

Desde la frontera

DE FUENTERRABIA

Los sufridos marinos de esta ciudad, después de varias salidas infructuosas á la mar, empiezan á obtener recompensa á sus penosas tareas.

El jueves último trajeron 5.000 kilos de curquina, pescado riquísimo de gran aceptación en el mercado, vulgarmente conocido con el nombre de «andeja», y todo él fué destinado á la exportación.

La carretera del Estado que desde el barrio de la Marina se dirige al faro del Cabo de Higuer, á consecuencia de las grandes avenidas de agua de estos últimos días, ha sufrido un derrumbamiento al comienzo del kilómetro número 3, de alguna importancia; en términos que el tránsito por ella se hace imposible para toda clase de vehículos, ofreciendo hasta para el pase de peatones algún peligro. Convendrá que cuanto antes se hagan las reparaciones necesarias, pero éstas—según los inteligentes—habrán de ser por medio de fuertes muros de con-

tención, pues de otra suerte todo cuanto se gaste ha de resultar inútil, porque el mar ha de continuar su obra de socavar la base, ayudado de los grandes temporales de aguas.

Sensible sería que Fuenterrabía se viera privado de una de sus más pintorescas salidas, de la más predilecta de la colonia veraniega, numerosa ya de algunos años á esta parte, y de los muchos extranjeros que constantemente visitan la histórica ciudad para admirar y estudiar los recuerdos antiguos que encierra.

La bonita charanga de Fuenterrabía, dirigida por el laureado y estudioso profesor don Claudio Jáuregui, trata de solemnizar este año el día de su santa patrona con inusitada solemnidad. A las primeras horas de la mañana recorrerá la población tocando una bonita diana; asistirá á las nueve á una solemne función religiosa, y terminada amenizará el paseo hasta las doce tocando las mejores piezas de su buen surtido repertorio. A esta hora se dirigirá al acreditado restaurant de D. Antonio García, en el que se hallará preparado un suculento banquete, y al que, como costumbre, es probable asistan el alcalde y cura párroco.

DE VERA

Se nos asegura que el personal de la notable capilla de la iglesia parroquial de Vera, que dirige con tanto acierto como inteligencia el organista, trata de celebrar el día de su patrona Santa Cecilia con un día de campo, á la ciudad histórica de Fuenterrabía.

Dado el carácter festivo de los veratarras, es seguro lo pasan admirablemente, y que en ésta organicen algún festejo extraordinario que no esté en el programa, porque nos consta que el de Fuenterrabía conserva grato recuerdo de la buena acogida que en las fiestas últimas de San Esteban tuvo su música, en aquella hospitalaria y simpática villa.

El corresponsal.

HENRI GARNIER & C.

DESTILERIA DE PASAJES

Cognac ***—Extra y fine champagne Kirarda, aperitivo al vino de quina. Anís del Cantábrico, el más refrescante. Licorero, el mejor digestivo.

Ros, jarabes y licores de todas clases; más baratos y superiores á las marcas más acreditadas.

REVISTA SOCIAL

En España se formó una Liga de industriales para defender con el arancel sus producciones de la concurrencia extranjera.

Partidarios somos convencidos de la protección á la industria nacional; y quisieramos ver encarnada en las costumbres esa misma idea, que sería el medio más eficaz.

Por causas, que no hay para qué recordar, la Liga de industriales ha quedado disuelta ó ineficaz.

¿No había en ella quien supiese despertar las grandes energías que representa la clase in-

dustrial en España, y promover una eficaz campaña que resulte provechosa para la clase obrera?

Por ejemplo: aquí en Guipúzcoa se va desarrollando una sólida industria, y por tanto una numerosa población obrera.

Si los patronos entre sí se entendiesen y fueran creando instituciones de práctica enseñanza del obrero, con el tiempo encontrarían en el país el principal elemento de toda buena industria: el obrero culto, inteligente, núcleo de buenas sociedades.

No sería muy difícil llegar á este resultado si de parte de la Liga de industriales hubiese una concordia verdadera, una buena voluntad y una dirección inteligente.

Nunca como entonces podría decir que había trabajado en pro de sus intereses y de los de la humanidad y de la patria.

Entonces habría cumplido con su verdadera misión.

CUCHUFLETADITAS

Era un perro.

¿Qué perro?

Un perrazo.

Turco por mal nombre, y canchero de un establecimiento tipográfico.

Que me ladraba en un principio.

Pero después también.

Hasta que al fin, no.

Parecía que el tal perro siempre se atravesaba en mi camino.

Tumbado entre las cajas y máquinas, abarcaba una gran extensión con su voluminoso cuerpo, obstruyendo el tránsito.

Procuraba yo pasar con las mayores precauciones y diciendo entre dientes, por temor á los suyos, para que no me oyera: Eres Turco y no te creo.

Una de las tantas veces en que apenas el can dejaba espacio para el paso, observó el joven Pepe, que yo avanzaba con recelo, y sin duda para desvanecer mis temores me dijo á bastante distancia:

—No tenga usted cuidado; es *cosquero*, pronunciando esta palabra de modo que revelaba una procedencia vasca algo dudosa.

—¿*Cosquero*, eh?—le repliqué—pues por eso, por eso es precisamente por lo que temo, porque me figuro que será *cosquero*, mordedor de *cosea*, mordedura, y no *cosquero* de las *cochicas*.

Sin duda quería animarme aplicando la palabra en este segundo sentido, pero á pesar de eso tomé todo género de precauciones, poniendo mis pantorrillas á honesta distancia de la batería ósea que se destacaba en la prolongación del encéfalo perruno.

A los pocos días Turco se las lió en la calle con otro de su especie, pero de otra familia aún mayor, y eso que era *ixugarraya*, atroz, resultando de aquella lucha provocada por tenaces aspiraciones á una Dulcinea de la raza cu-

chos favores solicitaban, y ¿quién es ella? resultando, digo, que el anónimo can dominó á su adversario, quien se vengó soltándole un feroz mordisco en una pata, tan terrible, que se la partió, y como la lucha fué ruidosa, apercibido un vigilante de aquel trágico suceso que atrajo al lugar de la acción numerosa concurrencia, como espectáculo gratuito, impuso cinco pesetas de multa á cada uno de sus dueños, incluso al de la causa inconsciente de aquel sangriento duelo.

A pocos golpes así, no tendrá que pasar el erario municipal por grandes apuros para atender á los gastos del nuevo puente, que buena falta hace.

¡Vaya, vaya con el *cosquero*!

OMAR UELIN.

Desgracias en el mar

Triste en verdad es el suceso que ayer se ha registrado en nuestra ciudad, y del que han sido víctimas varios infelices marineros.

La jornada de ayer, para nuestros sufridos pescadores, viene á aumentar la crónica negra.

Desde las primeras horas de la mañana circuló ayer el rumor grave de que uno de los vapores pesqueros de nuestro puerto había naufragado.

Por desgracia no tardó en confirmarse aquel rumor, pues en efecto, el vapor *Oquendo*, que pertenece á la escuadrilla pesquera del señor Erquicia, se había ido á pique á impulso de un golpe de mar verdaderamente extraordinario.

Anteayer tarde, los vapores pesqueros del señor Erquicia, que habían entrado de arriba en nuestro puerto, se hicieron á la mar confiados en que el temporal, lejos de recrudecer, amainaría.

Ya en alta mar notaron gran marejada que aumentaba considerablemente, según pasaba el tiempo.

Llegadas las siete de la mañana de ayer, y en vista de que era completamente imposible tender las redes, dado el estado de la mar, decidieron regresar á San Sebastián.

A 32 millas de nuestro puerto el vapor *Oquendo* daba tales cabezadas que pusieron en peligro la embarcación, por lo que el patrón de la misma dispuso que se diera proa al mar con objeto de hacer así menos violentas las sacudidas de las olas.

Muy cerca de tres horas permanecieron en esta posición defendiéndose de las inclemencias del temporal que arremecía como desesperación de los pobres pescadores.

Como la proa iba resintiéndose dado el ímpetu con que se estrellaban allí las olas, el patrón parece que dispuso se variara la posición del barco y colocarlo de modo que pudiera resistirse hasta aproximarse á la costa.

muy sosegado y un tanto risueño, dijo al mayordomo:

—Maese, hoy he madrugado mucho, y aunque no es mi costumbre, pienso dormir siesta. Si acaso vinieren con otra carta ó recado, bajo pena de... de entregaros al brazo secular de mi escudero, no me despertéis.

—¿Y si viniesen nuevas de Lerín?

—¡Ah!... Si traen nuevas de doña Catalina, avisadme al punto.

Don Alfonso subió en seguida á su aposento; pero cuando el maestre hostel encargaba á los criados que no hiciesen ruido alguno para no despertar á su huésped, resonaban en la habitación de éste los pasos graves, lentos y acompasados de un hombre que se pasea embobado en profundas meditaciones.

dose y dando pasos apresurados—afortunadamente hoy he conocido el instrumento casual de que se ha valido esa mi providencia particular. ¡Chafarote...! ¡Si él supiese algo! ¡Si no hubiese obrado oigamente! ¡Si conociese de dónde viene el impulso que ha recibido...! ¡Oh! Yo recuerdo sus mañas... la bodega del conde está bien provista... por mucho que haya cambiado de costumbres, hay argumentos que siempre serán irresistibles para el antiguo soldado de las Bárdenas.

Para que fuese más completo su consuelo, las puertas del gabinete se abrieron lentamente y el maestre hostel del conde, que debía traerle al antiguo saltador, aparecióse con la caperuza en la mano.

—¡Hola! Maese Tomás de Galar—dijo al verle don Alfonso—¿ha venido el ermitaño?

—El ermitaño, señor, ha volado, después de haber hecho el más estupendo milagro... Figúrese vuesa merced que ha convertido en cristiano como nosotros á un agote.

—¿Y dónde ha ido?

—El ermitaño, señor, tiene que estar en todas partes.

—¿Y á qué venís aquí, cuando tan mal desempeñáis mis encargos?

—Lo que es el encargo de los palos, confieso que ha sido torpemente desempeñado, porque en vez de darlos los he recibido... Pero me hago cuenta de que para vuesa merced lo mismo tiene... Vuestas mercedes necesitan que se dé una paliza, y que ésta caiga aquí ó allí... Digo que para vuestas mercedes tiene lo mismo.

—¿Y venís á contarme vuestras cuitas por ventura?

—No señor; para vuesa mercedes las cuitas de...

—Basta.

—Conozco que basta y que sobra, y solo me resta poner en manos de vuesa merced esta carta que acaban de poner en las mías.

Tomóla don Alfonso con ansiedad, abrióla, y al conocer la letra, hizo un gesto de displicencia, y leyó rápidamente vuelto de espaldas al maestre hostel:

«El fraile ha venido; te doy las gracias por tu celo y prontitud en servirme. Ven á verme presto, y te hablaré de un pensamiento que se le ha ocurrido muy feliz y conducente á nuestro propósito. Te espero con ansia... como siempre!»

No tenía firma el billete; pero no la necesitaba para el caballero, que estrujó el papel entre sus manos con una expresión tan siniestra que hubiera infundido miedo á quien atentamente le observara.

—Maese—dijo sentándose con una calma y sosiego que contrastaban con la impaciencia del que le llamaba—¿habéis dicho que conocéis al ermitaño?

—Como á vuesa merced, caballero. Quiero decir, mucho más que á su merced; porque á su merced le conozco de ayer, como quien dice.

—¿Y al ermitaño?

—Al ermitaño le conozco... ¡oh! mucho más autes! Figúrese vuesa merced que antes de ser ermitaño ya yo...